

# LA ILUSTRACION ARGENTINA

(FUNDADA EN 1881)

DIRECTOR: F. BOUREL

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

## PRECIOS DE SUSCRICION

EN ESTA CIUDAD, POR MES	5
ID. ID. ID. Y CAMPAÑA POR SEMESTRE	10
POR AÑO	12
EN EL EXTERIOR LA SUSCRICION ES POR AÑO	12

EN LA CAMPAÑA NO SE ADMITE SUSCRICION POR MES

Numero suelto cuarenta y cinco centavos



TALLER ESPECIAL PARA PERIODICOS ILUSTRADOS

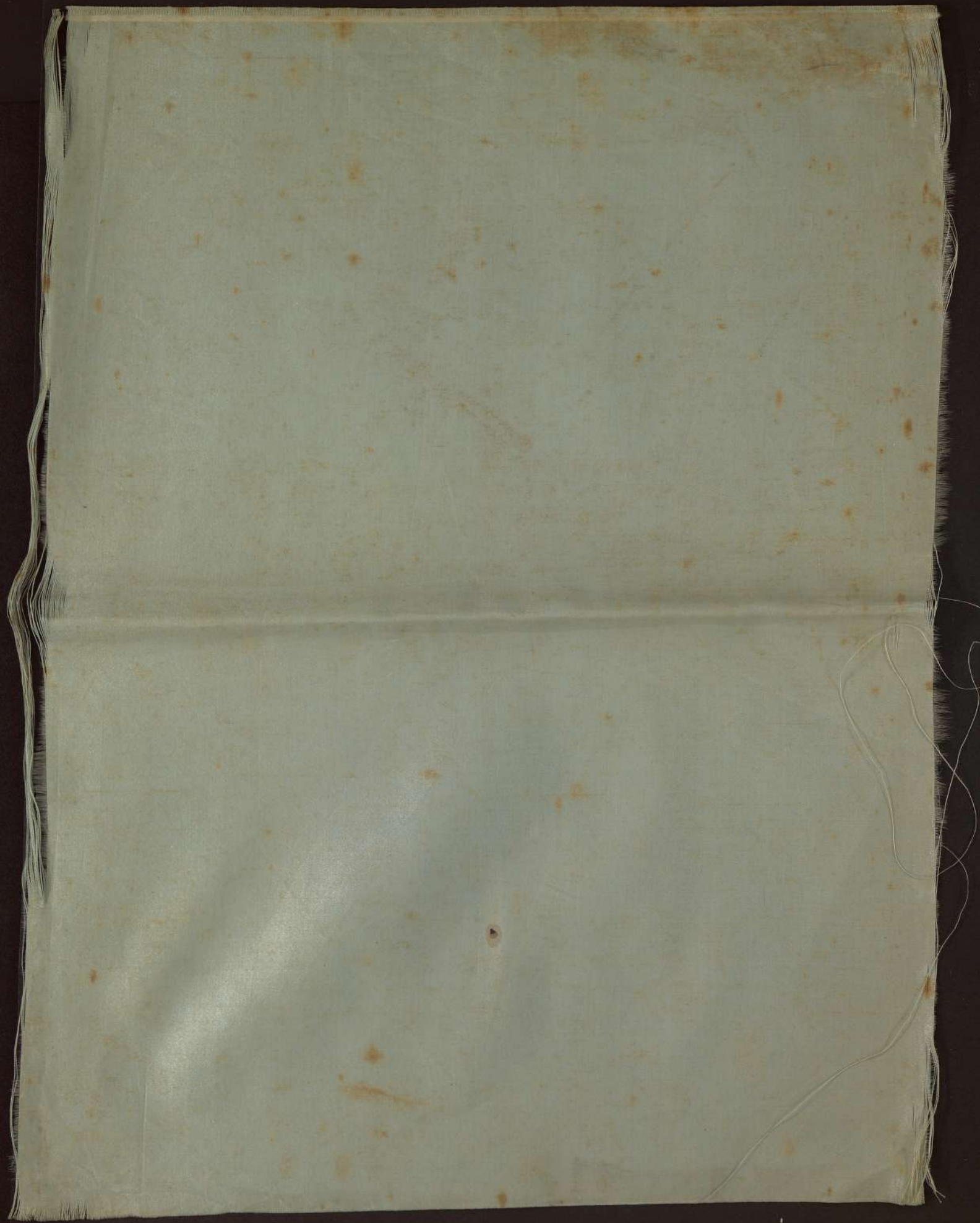
ADMINISTRACION E IMPRENTA - BELGRANO 142 y 144

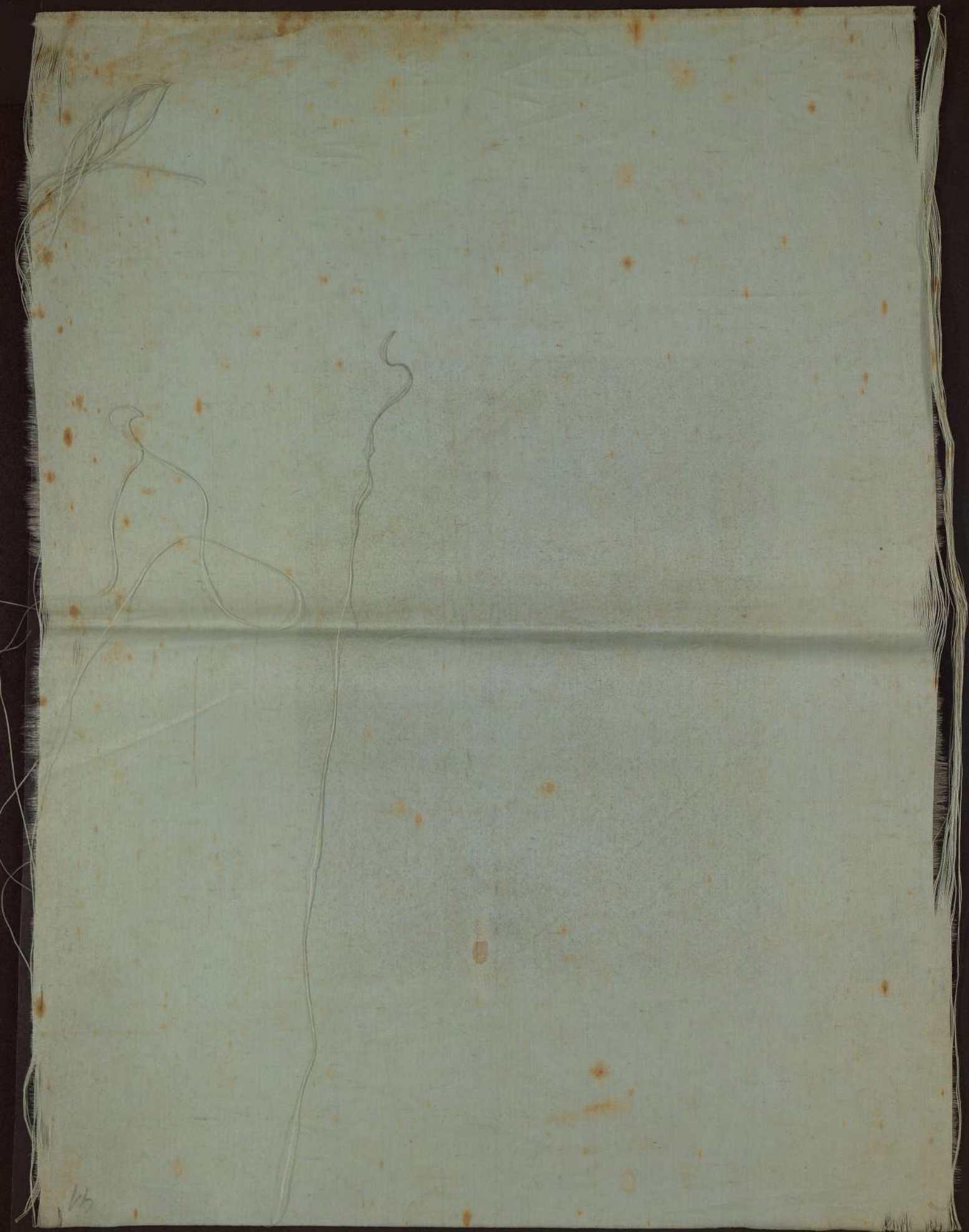
BUENOS AIRES

AMERICAN MOUNTAIN

GEORGE #

AMERICAN MOUNTAIN





# LA ILUSTRACION ARGENTINA

DIRECTOR: *J. Bourel*

APARECE EL 10, 20 Y 30 DEL MES.

BUENOS AIRES, ENERO 20 DE 1888.  
AÑO VIII-N. 2.

ADM: É IMPRENTA—BELGRANO 142.



LUIS N. BASAIL

LUIS N. BASAIL

APUNTES BIOGRÁFICOS



Fácil es al lápiz reproducir la imagen de un hombre, dando al retrato la exacta expresión del original,—el calor á la mirada, el pensamiento á la frente, la elocuencia al labio; pero ¡cuán difícil es trasportar al papel los rasgos salientes del espíritu, la firmeza del carácter, la honradez de la conciencia, el amor á la patria, todo lo íntimo del ser, lo que vive adentro, escondido á las miradas del vulgo, lo que forma la base de la personalidad! La observación puede descubrir en el rostro de un hombre todos los caprichos de la línea, y revelarlos; pero, ¿quién podrá bosquejar con fidelidad la fisonomía moral, y dar al bosquejo el colorido real, hacerlo brillar á la luz pura de la verdad, sin dejar un vacío, sin olvidar un detalle? Hay, sin embargo, hombres que se revelan íntimamente, sin esfuerzos de observación, que muestran sus buenas cualidades, sus defectos si los tienen, como si llevaran el alma en la palabra y un reflejo de la conciencia en la mirada. A esa clase de hombres pertenece D. Luis N. Basail. No es pues de las más difíciles la empresa de acompañar al lápiz del hábil artista que ha hecho su retrato para LA ILUSTRACION ARGENTINA, con la letra que presente al hombre en sus condiciones y en sus actos.

Luis N. Basail nació en 21 de Junio de 1847. En temprana edad asoció los deberes del ciudadano, y se dispuso á llenarlos. El derecho del sufragio era una tentación de sus primeros años de estudiante. Quería formar en un partido, concurrir á los atrios, dar su voto, y los diez y seis años, la cara imberbe, eran un obstáculo. Para salvarlo se hizo guardia nacional: el que tenía el arma al hombro para servir á la patria, bien podía poner en la balanza de sus destinos su voto sincero, expresión generosa del sentimiento patriótico que despertaba al calor de la juventud.

Empezó por hacer las primeras guardias en la antigua cárcel del Cabildo, pero pronto había de salir de allí para prestar servicios mayores y probar que las armas estaban bien en sus manos.

Era en 1865. Basail concurría á la Universidad, donde cursaba sus estudios preparatorios, y desempeñaba un empleo en la secretaría del Senado de la Provincia. La campaña del Paraguay hace llegar hasta sus oídos el rumor de los combates; los diez y ocho años se exaltan; y Basail deja sus estudios y su empleo, y se alista voluntariamente en el Batallón que tuvo por jefe al valiente y nunca olvidado Mateo Martínez. Sus compañeros de secretaría quisieron significarle su aprobación á aquel acto digno y patriótico, y le regalaron la espada que había de llevar al cinto, y con la que hizo toda la campaña.

En Estero Bellaco, en Tuyuty, en Boqueron, en Curupayti, en las grandes batallas y en los pequeños combates, peleando

por el día y durmiendo por la noche ante la perspectiva de un nuevo encuentro, el joven soldado hizo el rudo aprendizaje de las marchas sin descanso y se familiarizó con el peligro. Había marchado en calidad de sub-teniente; volvía de la campaña con el grado de capitán, y con un título más al aprecio de sus amigos.

De regreso del Paraguay, recuperó Basail su empleo en la Secretaría del Senado, y paso á paso, conquistando ascensos por su contracción y su competencia, llegó á ocupar el puesto de Secretario. En 1880 renunció, después de haber servido diez y siete años al Senado de la Provincia, interrumpiendo solo sus servicios, primeramente, para pelear en el Paraguay; después, para tomar las armas durante la guerra de Entre-Ríos, siendo nombrado segundo jefe de su batallón, y para formar en las filas de la defensa de Buenos Aires, con el grado de Comandante.

Honor le hacen también en su foja de servicios, los prestados al pueblo de Moron, ya como Municipal, ya como Juez de Paz, ya como Presidente de la Municipalidad. El vecindario de Moron conoce perfectamente con cuánto desinterés y consagración ha prestado el impulso de su sana actividad á toda obra que representará un adelanto para el municipio. Las obras más importantes han sido consecuencia de su iniciativa, resultado de la firmeza de su voluntad aplicada al trabajo. Cuando dejó de presidir la Municipalidad de Moron, el pueblo quiso significarle su gratitud, y lo hizo presentándole en obsequio un hermoso cronómetro y un cuadro que contenía las firmas de los vecinos más espectables, leyéndose allí los nombres más conocidos y de mejor reputación.

Grande debió ser su satisfacción en presencia de una demostración como aquella, esencialmente popular, espontánea, hecha á un hombre que abandonaba un alto puesto y se apartaba de la política local.

Fué, enseguida nombrado Director del Monte de Piedad de la Provincia, y en el desempeño de ese cargo delicado tuvo ocasión de probar sus aptitudes de buen administrador. Evitó al Establecimiento pérdidas de grandes sumas de dinero, desempeñando con tino é inteligencia una comisión que le fué confiada, y que á su término le valió la aprobación del Directorio, manifestada por un voto de confianza y gratitud. Ha sido después Diputado á la Legislatura Provincial, distinguiéndose por su sentido práctico para tratar las cuestiones de interés general, por el calor patriótico de sus ideas, por la franqueza caballeresca de su palabra. Ha sido Comandante Militar de Moron, é Inspector de milicias de la Sección primera de la Provincia, puesto que aun desempeña; Director del Banco Hipotecario, fué elegido vice-Presidente y salvó de grandes pérdidas á esa institución: las comisiones que ha desempeñado en nombre del Gobierno son tan variadas como importantes. Y uno de las fases más bellas de todos estos servicios públicos es la de ser ellos de los que se prestan sin remuneración, como no sea suficiente la que da la conciencia del deber cumplido y el aprecio de los hombres. Puede mostrar, como recompensa de su patriotismo, los cordones y las medallas del Paraguay, y eso basta al verdadero patriota. Sus trabajos en beneficio de diversos Partidos de la provincia, le han valido demostraciones entusiastas, tan honrosas como satisfacto-



UN HIJO DEL VESUBIO

rias para él y para todos los que miran con placer el premio de los afanes ajenos, cuando estos tienden mas al bien de la comunidad que al provecho propio. Navarro y Lujan le han hecho las mas francas y cordiales manifestaciones.

Esos son los actos del hombre, recorridos rápidamente, como lo exige un apunte biográfico para un periódico ilustrado. Pero Basail es superior á sus obras por su carácter, por su pundonor, por su lealtad. En los puestos públicos de mayor ó menor importancia, ocupados por él, no ha buscado fortuna ni recompensa. Su posicion actual, desahogada pero modesta, es hija única de su trabajo, hija de los sudores de su frente, fortuna amasada como el pan del Evangelio.

Dulce y afable en su trato, ajeno á la vanidad que suele ser el defecto comun de los hombres, como si hubiésemos traído juntas á la vida nuestra pequeñez y nuestras pretensiones, servicial para con sus amigos,—y lo es todo hombre que se le acerca,—Basail rodea su persona de estimacion y de respecto á un mismo tiempo, sin que uno solo de sus actos desmienta el buen concepto en que se le tiene.

LA ILUSTRACION ARGENTINA al ofrecer su retrato á sus suscritores, colocándolo en la galería de los hombres que merecen el bien porque han sabido practicarlo, rinde á Luis N. Basail un homenaje sincero, que si no es de estimulo para él, porque no lo necesita, puede serlo para los que como él se encuentran en condiciones de servir al país.

F. E. RIYAROLA.

#### GALANTERÍA DE LA PRENSA



¡Cumplenos agradecer vivamente los conceptos tan elevados como favorables que diversos órganos del pensamiento público han emitido sobre LA ILUSTRACION ARGENTINA al corresponder al saludo en nuestro VIII aniversario. Pero al reproducir á continuacion algunos de esos juicios, nos permitido corroborarlos franca y llanamente en lo conceniente á una empresa lanzada á la serena esfera de la literatura y el arte.

Se ha repetido con frecuencia, y no sin amargura que la República Argentina no es campo apropiado para el cultivo, y los designios de este género. La sociedad ha sido pinçada en el vértigo de los intereses materiales. No es posible, entretanto aceptar sin reserva esta desconsoladora apreciacion. A lo ménos ella no es confirmada por nuestra experiencia. Todo plan que exige constantes afanes, pero el tiempo, á pesar de sus vicisitudes, viene en auxilio del trabajo intelectual dando es inofensivo, suscitando simpatía ó apoyo. Así LA ILUSTRACION ARGENTINA ha superado los primeros obstáculos echado raices en el favor de la parte mas interesante y mas alta de este país.

Esto fortalece el deber de esforzarnos en satisfacer su aspiracion, esperando que las nuevas semillas no serán arrojadas á los vientos.

Hé aquí algunas de las referencias que se han publicado:

#### LA ILUSTRACION ARGENTINA

Retornamos á este periódico ilustrado el saludo que hace á la prensa en general con motivo de haber cumplido su VIII año de existencia.

LA ILUSTRACION ARGENTINA, debido á los esfuerzos y á la perseverancia de su inteligente director el Sr. F. Bourel, ha salvado con entereza durante un lapso de tiempo considerable, los mas serios obstáculos que entre nosotros siempre se han opuesto al desarrollo de los periódicos puramente literarios.

En el curso de su publicacion, lejos de decaer ha ido vigorizándose paulatinamente, conquistando paso á paso el favor del público, hasta llegar á ser actualmente uno de nuestros mejores periódicos ilustrados.

LA ILUSTRACION tiene hoy su vida asegurada, y si se han de medir sus adelantos futuros por los pasados, debe creerse que ha de alcanzar un grado elevado de perfeccion y difusion.

El último número puesto en circulacion contiene el retrato del Dr. Pedro Bourel fundador de esta publicacion.

*La Nacion.*

#### LA ILUSTRACION ARGENTINA

Apareció ayer el número 1º del año VIII de esta interesantísima revista ilustrada que dirige el Sr. F. Bourel.

Trae bellos grabados y nutridas páginas de amena lectura.

Dá, á mas, un retrato perfecto del Dr. Pedro Bourel, que fué su fundador y que tan ventajosamente es conocido en los círculos literarios del país, por sus bellas producciones literarias y políticas.

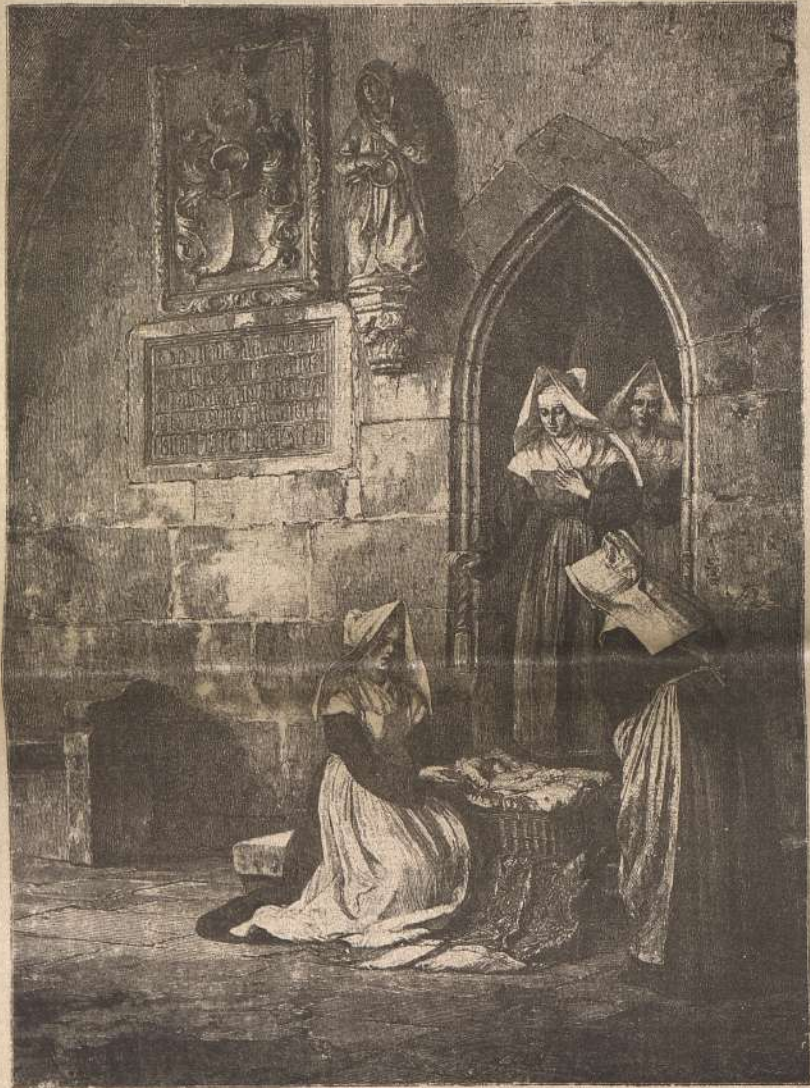
El Dr. Bourel que ha escrito por largo tiempo en *El Nacional*, *La Prensa* y otros diarios, es uno de los hombres jóvenes mas ilustrados entre los de su generacion; autor de aquellas aplaudidas cartas sobre la prensa que firmaba con el pseudónimo de *Marcos Obregon* y de "Cartas Provincianas" últimamente coleccionadas en un elegante volúmen, y que hacen relacion á su viaje por las provincias del interior.

Ha fundado, ademas, el Dr. Bourel en su rápida, pero brillante vida de periodista, revistas y diarios, tales como *La Revista de Policia*, *La Revista Criminal*, *La Ondina del Plata*, *La Prensa del Sud*, *La Union Liberal* y LA ILUSTRACION ARGENTINA, la última de las cuales dirige con éxito creciente su estimable hermano D. Francisco.

Con nuestros votos por su prosperidad futura, devolvemos á LA ILUSTRACION ARGENTINA, el amable saludo que dirige á la prensa en su VIII aniversario.

*La Razon.*





REFUGIO DE EXPÓSITOS

amor sin límites por la patria.

Ella es el ángel tutelar de este pedazo de Eden que nos cubre con la luz de sus glorias inmortales.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago de Chile, 1.º de Enero de 1888.

### A LA MUERTE

**D**

ulce consoladora, hija del cielo,  
¡Con cuánto amor el pensamiento mío  
A ti dirije el fatigoso vuelo,  
Del mundo y de la vida ya en hastío!

¡Cuál me halaga pensar en cuando vengas,  
De tus galas angélicas vestida,  
Y en tus brazos recibas y sostengas  
Esta frente llorosa y abatida!

Tu me debes piedad y amor profijo:  
Si eres madre del huérfano errabundo,  
Madre del infeliz, yo soy tu hijo;  
Más triste corazón no lo vió el mundo.

Yo no temo de tí ¡oh ángel elemento!  
¡Tú hacer mal al anciano, al justo, al bueno,  
A la virgen, al párvulo inocente  
A quien arrancas del paterno seno?

Ciego pavor, terrena resistencia  
De la tenaz raíz, que asida al suelo  
No quiere fenecer; pero la esencia  
De la trémula flor aspira al cielo.

Ven, abrigame ya sobre tu manto:  
El mundano temor á mi no alcanza:  
En tí acaba el dolor, se extingue el llanto:  
Tu verdadero nombre es la Esperanza.

Y en tí solo esperar mi ánima sabe,  
Porque en tu mano, arcángel favorito,  
Puso Jehová la misteriosa llave  
Del alcázar azul de lo infinito.

Tú me libertarás de tantos males  
Como me asedian en funesta copia,  
Del vicio y la maldad de los mortales,  
De su insana miseria y de la propia.

De este rebelde polvo impenitente  
Quebrantarás las ansias y pasiones;  
Y á su instinto mi espíritu obediente,  
Ya no hallará ni acechos ni prisiones.

¿Qué me importa su fin? ¿No hay fin, acaso,  
A las obras de Dios? Ese tembloroso

Desteñido celaje del ocaso,  
Es en otro hemisferio oriente hermoso.

Yo seré la verdura de las eras,  
Yo el nido abrigaré del pajarillo  
Viviré con el lirio en las praderas,  
Dnré sombra y sustento al cervatillo;

Y, flor del valle ó junco de los lagos,  
Prestarán regocijo al polvo mío  
De las aguas y brisas los halagos,  
Y servir á la tierra de atavío.

Eso darás á mi mortal despojo  
¡Oh regeneradora de la vida!  
Y fin á mis tristezas y mi enojo,  
Y á mi alma la patria apetecida.

Y me darás también, en tí confío,  
Del tan llorado padre, estrechamente,  
El amoroso pecho unir al mío,  
Y darle paz en la serena frente.

¡Ay! ¿qué será cuando á mis brazos vueles,  
Muerta luz de mi hogar, muerta alegría,  
Lirio arrancado en flor de mis verjeles,  
Ser de mi ser, amor del alma mía?

¡Ay, cómo están desiertos mis balcones!  
¿A qué se abre la flor y exhala aromas?  
Si el organillo errante alza sus sonos,  
¿Y tú ni te sonríes ni te asomas?

Hijo, tus manecillas como armiño  
Ya no buscan mi rostro, ni me inunda  
De celeste delicia tu cariño . . .  
¿Qué soledad es ésta tan profunda?

¡Oh muerte por piedad, pues que no hay llanto  
En este corazón, y no me mata  
Esta inmensa agonía, abre tu manto  
Y á los cielos mi espíritu arrebatá.

J. A. CALCAÑO.

### NUESTROS GRABADOS

**D**

Los amigos del Sr. Luis N. Basul, y sobre todo este caballero deben quedar contentos con el retrato que hoy aparece. Además de la semejanza, tiene esa vida y ese relieve que siempre ostenta en sus trabajos artísticos el Sr. Carvalho.

—El grabado que representa un sitio ameno en nuestro Palermo trae á la memoria otros asilos de la naturaleza pintoresca ó salvaje. Parece un escenario destinado á la meditación ó al idilio.

Es un dibujo original del joven artista Martín A. Malbarro.

—¿Quién no estaría tentado mil veces de cambiar su destino, y sus galas por las toscas pieles del pastorello napolitano, en cuyos ojos brilla todo el fuego de la tierra natal?

—Por fin la vista de un *Asilo de Expósitos* recuerda esas instituciones que son la eterna protesta contra los seres desnaturalizados que abandonan en un torno el fruto de su pasión, ó de su crimen.